



COMUNICACIONES A LA 3.ª PONENCIA

OBJETIVOS DEL ARTE DRAMÁTICO CREADOR

Por **MARIA DOLORES POVEDA PIEROLA**

La expresión dramática introducida en la nueva Ley de Educación, dentro del área de expresión dinámica, es, sin duda, un fuerte impulso para que el teatro se integre en el mundo del niño.

La denominación más divulgada internacionalmente es la de juego dramático o arte dramático creador.

¿Por qué este nombre? ¿No es el teatro como género un arte ya de suyo creador en su concepción y en su puesta en escena?

Es importante que a la expresión dramática en la escuela se le exija esta cualidad de ser un arte; porque se pretende que el teatro desarrolle en el niño su sensibilidad y eduque su sentido estético. Por otra parte, el niño que no adquiriera proporcionalmente el dominio de sí mismo, su equilibrio anterior, su integración progresiva en los otros y un conocimiento correcto de este medio teatral, difícilmente hará de su expresión un arte.

De mi experiencia en talleres de expresión dramática puedo decir que este aspecto requería en cada sesión un gran esfuerzo por parte de todos los alumnos y mío.

El decir que es un arte dramático es porque en su realización recurre a los medios que el teatro le ofrece: desde el texto hasta la interpretación y el montaje. Quizá el sentido *polivalente* del teatro es lo que le da un mayor valor educativo tanto desde el punto de vista psicológico como pedagógico.

COMUNICACIONES A LA 3.ª PONENCIA

Pero además es un arte creador. Es indudable que, aun en los países donde el teatro infantil y juvenil está más desarrollado, los niños, por los motivos muchas veces tratados, no tienen un acceso regular a estos espectáculos profesionales. La misma opción por educar en ellos el sentido crítico respecto al teatro se hace difícil, máxime una adquisición de hábitos creativos que son a los que se refiere este término. Es verdad que toda puesta en escena puede ser una creación por parte de los profesionales del teatro —no todas lo son de hecho— y por parte del niño, que si como espectador no tiene una participación creativa en el momento, recibe una serie de datos que enriquecen su contenido para futuras creaciones. Pero uno de los objetivos específicos de la escuela activa es precisamente la creatividad, por lo que la creación encuentra en la escuela su campo más favorable.

CREATIVIDAD Y ACCION

De mis recorridos por talleres de expresión dramática y de mis conversaciones con profesores y monitores de teatro he observado que en estos talleres se actúa mucho, pero raras veces se crea. De éstos he podido deducir que muchas veces se confunde con creación lo que no es sino la acción desbordante de los niños. Esta acción suele ser siempre expresión, es decir, manifestación de la experiencia que de sí mismo y del mundo tiene el niño. Pero no toda expresión es creación. En uno de mis trabajos sobre este tema deduzco que: «La capacidad de reflexión y de asombro sobre la realidad y sobre la experiencia de sí mismo; el poder combinador, ordenador y selectivo sobre esa realidad interiorizada, la novedad del descubrimiento personal traducidas en un modo de expresión espontáneo y rico es el proceso de una expresión creadora.

El niño creador, como el niño artista o el inventor, participa de los mismos contenidos del que no lo es, pero la elaboración personal de esos contenidos le hace expresarlos con originalidad difícilmente imitable. A medida que lo expresado se distancia más de los objetivos que le dieron origen, podemos decir que la expresión es más creadora.

León Chancerel, promotor del arte dramático creador en Francia, invita a «educar los medios de expresión en busca de una creación auténtica, armoniosamente compuesta».

CREATIVIDAD Y ESPONTANEIDAD

En la realización de unos talleres con niños me había propuesto que la espontaneidad fuera uno de los objetivos claves del trabajo. Así lo hicimos y

COMUNICACIONES A LA 3.ª PONENCIA

hasta me dio la impresión de que lo preferían. Yo les daba pequeñas pautas, o ninguna, y alguna motivación. Pero en medio de esta expresión libre y espontánea acudían a mí infinitas veces con la misma pregunta: ¿que hago? Deduje algo similar a lo anterior. Whitehead, en *Los fines de la educación y otros ensayos* se refiere también a esto: «La libertad y la disciplina son ambos esenciales en la educación.» «Hay una coordinación entre los sentidos y el pensamiento y también una influencia recíproca entre la actividad cerebral y la actividad material creadora.» Se trata, como dice Arno Stern, de «saber qué parte de la influencia adulta garantiza alguna integridad en personalidad infantil y desde qué momento la intromisión del adulto la coarta e incluso la aplasta... Equilibrio entre las obligaciones de la técnica y la libertad de expresión, entre el impulso espontáneo y la conciencia del trabajo llevado hasta su plena realización, equilibrio entre lo que el niño recibe y lo que da».

¿Responden a estos objetivos nuestros talleres de expresión dramática?

EXPRESION CORPORAL Y EXPRESION VERBAL

En los juegos dramáticos, una vez olvidados los largos períodos que la decadencia del teatro introdujo en los diálogos a fuerza de expresiones innecesarias y atraídos por la influencia de esta etapa denominada por muchos «de la imagen», se le ha llegado a dar un valor predominante a la expresión gestual y corporal sobre la palabra como tal. Es verdad que el primer diálogo del niño con el mundo es a través de gestos y reproducción de imágenes, pero también es verdad que el lenguaje verbal tiene una estrecha correlación con el nivel intelectual propio del ser humano, y que debe integrarse en los medios expresivos del niño. Lo importante es que la palabra exprese algo y que el cuerpo sea coherente con esa expresión. La respiración, la posición de voz, la dicción, articulación, interpretación, improvisación, cursos hablados y rítmicos, etc., son elementos a integrar en los talleres de expresión dramática. Y al tiempo traducir esta expresión oral en signos gráficos hacia la comprensión, interpretación y creación del texto.

La estructura de la sociedad actual está exigiendo personalidades creativas, el teatro como juego, como actividad libre y como instrumento polivalente tiene una especial acogida entre los niños y los jóvenes. ¿No son ellos los futuros dramaturgos, actores o espectadores? Pues se trata sólo de facilitarles el camino y sensibilizarles el gusto por lo mejor, y despertar también a los realizadores del espectáculo para que lo que ofrezcan al niño como contenido de futuras creaciones sea algo que merezca la pena.

Sí hablamos de una democratización de la sociedad y de la escuela, pensamos sí no son estos los caminos de una verdadera democratización teatral.